

NOSOTROS  
LOS  
CATALANES

4

# HABLAR CATALAN Y HABLAR CASTELLANO

ENTRE en el vestíbulo del gran establecimiento barcelonés. Me acerqué a un mostrador detrás del cual se sentaba una señorita rubia con un uniforme azul marino. «Bona tarda, senyoreta», dije. Me dedicó una sonrisa industrial y pulsó un timbre que tenía a su derecha. A los pocos segundos apareció por la puerta del fondo un joven extraordinariamente simpático con un clavel en la solapa, el cual se dirigió a mí en catalán y me indicó que le siguiera para visitar la gran exposición permanente del establecimiento. Por el camino me dijo que aquél no era un establecimiento anticuado, con procedimientos anticuados. «Estamos en la era espacial», me dijo, dándome unos cariñosos golpecitos en el hombro. La simpatía comercial tiene en Cataluña un cierto tono agri dulce. Es una simpatía agresiva, a veces ligeramente insultante. Me llevó al llamado Salón Estelar y me explicó que a los compradores de una cierta importancia la empresa les

ofrecía un almuerzo completo en el Restaurante Sideral. A mí no me interesaba para nada el Salón Estelar ni el Restaurante Sideral ni los productos allí expuestos, aunque eran muy bonitos. A mí lo que me interesaba eran los timbres que manejaba la señorita de la entrada. La cosa estaba perfectamente estudiada. Me lo habían advertido y quise comprobar la eficacia de la modernísima instalación. El establecimiento X... tan puesto al día en materia de fabricación, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señorita del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de promoción de ventas. Pulsaba el de la izquierda cuando el presunto cliente era de lengua castellana. El de la derecha, cuando era de lengua catalana.

El flamante servicio de espionaje lingüístico en el ambiente interplanetario del establecimiento estaba desti-

nado a agradar a todos los posibles compradores. En el juego de timbres, mediante los que la señorita rubia se comunicaba con el ejecutivo, había un reconocimiento de una realidad lingüística, la «realidad» del bilingüismo de Cataluña. En esto, el Consejo de Administración, que seguramente estaba constituido por el propietario, su señora, un primo hermano de Figueras y una vieja criada de la familia, se anticipaba al mismísimo Ministerio de Educación y Ciencia, que sólo en fecha muy reciente ha autorizado la enseñanza facultativa del catalán en las escuelas públicas. Pero al tomar, sin saberlo, esta posición pública, el Consejo de Administración esperaba a cuatro diferentes tipos de visitantes: el catalán que habla catalán, el catalán que habla castellano, el castellano que habla castellano y el castellano que habla catalán.

• • •  
Pido perdón por haber empleado el término «castellano» para designar a

**El bilingüismo  
es, en las  
actuales  
circunstancias,  
una  
"realidad".**







**Romeria  
de  
Sant Medí:  
Flors  
i violes  
i romaní.**

**textó:  
LUIS  
CARANDELL**

**fotos:  
XAVIER NISERACHS**



## NOSOTROS LOS CATALANES

los españoles no catalanes que viven en Cataluña. Es una costumbre que me ha quedado de mi abuela. Ignoro si la señora María, que había nacido en La Musara, un pueblecito de la cordillera que domina el campo de Tarragona y que había emigrado a Barcelona al poco tiempo de casarse con mi abuelo, el señor Eloy, ignora si esta señora hablaba castellano. Nunca pude determinarlo. Recuerdo que se negaba obstinadamente a hablarlo y que consideraba que los que no eran catalanes eran simplemente

auto o danza que tenía por protagonista a un famoso bandolero y se llamaba «Lo Ball de Marcos Visente». Mi abuelo llegó a ser funcionario del Ayuntamiento de Barcelona y hablaba el castellano con cierta soltura. Mi abuela, en cambio, identificaba a los castellanos y al idioma de Castilla con una política centralista que ponía dificultades al desarrollo de la lengua catalana. El famoso Decreto de Nueva Planta del primero de los Borbones, que limitaba el uso de cualquier otra lengua que no fuera la de Cas-



**La "nova cançó" ha contribuido más que ninguna otra cosa al reconocimiento social de la lengua catalana.**

«castellans» y cuando estaba de mal humor, «castellanots», fueran aragoneses, castellanos, andaluces o gallegos. Mi abuelo era otra cosa. Había hecho la guerra de Cuba como soldado a las órdenes del General Weyler. Me contaba esta guerra casi todas las noches y solía cantar, con su marcado acento del Principado, las coplas del desencanto de toda una generación de españoles: «Mi querida Soledad — llevo cuatro meses ya — con fatiguitas por verte — aquí enserrao en un fuerte — que no es fuerte ni es ná. — De cañas está formao — sujeto con barro y quita — parece una señorita — por lo indébil y delicao. — No pases preocupación — no matan a tu Manolo — como no sea a traición — tengo un máuser pa mí sólo — y eso es una bendición».

En su juventud había representado en castellano en su pueblo natal, la Espluga de Francolí, una especie de



**Pere Quart:**  
"Parece que nos van soltando hilo..."

tilla, no fue bien recibido, precisamente, entre los payeses catalanes. Al retrete mi abuela lo llamaba todavía «Felip Quint». Los españoles no catalanes eran considerados solidariamente responsables de los entuertos del centralismo español. Aún hoy, mucha gente en Cataluña cree que todos los madrileños están empleados en la Administración. A un conocido mío de Madrid, Guillermo Hurtado, que pertenece a la nueva clase del hombre de negocios castellano, le dice el padre de un amigo, cada vez que va a Barcelona: «Qué, encara estas al ministeri?». A mi compañero el periodista Luis Climent, actualmente jefe de internacional de un periódico madrileño, le dijo un pariente suyo al enterarse de que fijaba su domicilio en Madrid: «Que hi has d'anar a fer a Madrid, a tocar el timbal?». Le parecía que a Madrid sólo se podía ir a tocar el tambor. Y a María Cinta, su mujer, le di-





**Josep Pla:**  
**Un paisaje republicano.**



**Salvador Espriu:**  
**¿Por qué ha de ser la nuestra una lengua delincente?**

ieron las amigas: «Pero tornareu a morir a Tarragona, oi Cinta?».

• • •

Es importante no demorar por más tiempo una afirmación. Y es: en Cataluña se habla el catalán. Creo que esto no se ha dicho nunca, aunque mucha gente ha tenido ocasión de darse cuenta de ello. Esta sencilla verdad sigue siendo aceptada con reservas por la Administración y son innumerables los españoles que no están enterados de ello o que, por lo menos, no se percatan plenamente de lo que significa. Uno de los signos más claros de incultura es, en todo el mundo, la expresión de extrañeza ante la lengua de otros pueblos. Mi amigo el pintor Juanito Ballesta me contaba —y esto han tenido ocasión de comprobarlo todos los que han viajado por el mundo— que, estando él en Estocolmo, unos suecos le pidieron que pronun-

ciara unas palabras en castellano. Al hacerlo, los suecos empezaron a dar saltos y a reírse estrepitosamente mientras vociferaban: «Brabrabrbrrrr», como tratando de imitar las erres castellanas. Juanito, que es andaluz fino, comentaba: «Pues sabes lo que te digo, que son unos pardillos».

En España sucede algo parecido con respecto a las lenguas de la periferia peninsular y, concretamente, con el catalán y con el gallego. La lengua de Galicia, en otro tiempo utilizada como lengua poética por los mismos castellanos, se ha convertido después en un idioma para contar chistes. En el momento en que, después de un largo abandono, se está produciendo un auténtico renacimiento de la lengua gallega, al resto de los españoles les sigue haciendo muchísima gracia.

Por lo que se refiere al catalán, hubo una época en que se llegó a afirmar que no era más que una in-

vención de los catalanes con el mero propósito de buscar un hecho diferencial de Cataluña frente al resto de España. Se acusó al gramático Pompeu Fabra de haber compuesto poco menos que una novela de ciencia-ficción sin otro objeto que el de incoordinar. El supuesto invento atentaba, decían, contra la estructura monolítica de la lengua castellana como universal vehículo de expresión. Esto del universalismo es un tema muy socorrido de tertulia madrileña. Dice la gente: «¿Cómo es posible que los catalanes quieran cambiar una lengua universal por un idioma casero sin proyección exterior?». En realidad, los que así hablan siguen creyendo que el catalán no es más que un dialecto apañado que se habla, con el agravante de nocturnidad, en las casas de los viajeros de comercio. De cuando en cuando, un intelectual madrileño va por Cataluña y comprueba que aquel idioma sirve



¡Y POR FIN DESCANSAREMOS!!!



AISCONDEL AMPLIA SU FRETE DE "DESCANSO": POLITAN EN SU NUEVA GRAN PRESENTACION •  
POLITAN SPRING • POLITAN LUX Y LIRON, COLCHON ECONOMICO

con colchón **POLITAN**  
de espuma de poliuretano Garantía Aiscondel S.A.





## NOSOTROS LOS CATALANES

para hablar de política, de arte, de ciencia o literatura. «¡Oyes, oyes, oyes! —dice el intelectual—, esto está más difundido de lo que yo pensaba». Se vuelve a Madrid y escribe en seguida un artículo en que pone de relieve la importancia del catalán como vehículo de cultura. Un sector de la intelectualidad de Cataluña se moviliza inmediatamente y envía una carta al docto articulista dándole las gracias. En el Círculo Catalán de Madrid un señor propone que se le imponga la *faixa de pagés* y la *barretina* honorífica. Si acaso el ilustre intelectual vuelve por Barcelona, le ofrecen un almuerzo en *Can Culleretes* y le enseñan a pronunciar la frase aquélla de «setze jutges d'un jutiat mengen fetge d'un penjat», máxima prueba del dominio del catalán hablado. De pronto, el idioma catalán empieza a interesar a los ilustrados de la Villa y Corte. Buscan

a un catalán de los que viven en Madrid y le dicen: «A ver, di algo en catalán». El catalán se pone colorado a la vista de este interés zoológico, pero acaba pronunciando unas palabras en el mismo tono que emplean los niños cuando, el día de Navidad, les obligan a recitar versitos de felicitación.

Hubo una época, durante los años más fervorosos de nuestra historia reciente, en que el idioma castellano estaba identificado con el cristianismo. A Mossen Abdon Saragossa, cura párroco que fue del pueblo de la Espluga, de que ya he hablado, le advirtió por entonces un funcionario público: «Hable usted en cristiano, padre». Mossen Abdon era bien poco sospechoso. De derechas él a carta cabal. Pero el hecho de que una autoridad le prohibiera hablar el catalán desde el púl-

plito —sin apoyarse para ello en ninguna ley escrita, que no la hubo— le hacía concebir todo género de despropósitos. Pero aquéllas eran otras épocas y Mossen Abdon se dedicó durante un largo período al improbable trabajo de componer sus sermones utilizando las pocas palabras comunes al catalán y al castellano. Su fuerte acento tarraconense hacía el resto. Parece que de este modo consiguió a la vez hacerse comprender por su feligresía y evitar un choque frontal con el «cristianismo».

Esta actitud ultramontana estaba tan generalizada que, pocos años más tarde, recuerdo haber escuchado la retransmisión radiofónica de un partido de fútbol celebrado en Estambul entre los equipos de España y Turquía, en la que un famoso locutor identificaba a los equipos con sus respectivos credos religiosos. A la delantera española, cuando le hacía falta un sinónimo, la llamaba la delantera cristiana o la delantera católica. A la turca, para qué decirlo, la otomana o la musulmana. Asistimos poco menos que a la batalla de Lepanto.

No podía sorprender, por tanto, que esta fiebre espiritual invadiera una esfera tan sensibilizada como la del idioma. Así, el catalán, si no de derecho sí, al menos, de hecho, pasaba a ser una lengua delincuente. En las oficinas públicas había grandes letrados que advertían: «Hable usted el idioma oficial», o bien, «Hable usted el idioma del Imperio». En todas partes, y especialmente en las oficinas de recaudación de contribuciones en los pueblos, se producían escenas de verdadera comicidad lingüística que recordaban aquellos melodramas bilingües como el llamado *Don Juan Tanorio de Llimbrocs*, en el que el sepulturero decía, en la escena del cementerio: «Quién, ¿el hico de Don Diego Tanorio — que es más doliente que el fuego — cuando se cala la fusta? — Un niño sangriento y cruel — de la piel de Berrebás — que als quinze anys andaba suelo — y no quiso mamar más».

Era la caricatura de una situación de bilingüismo. La gente se veía obligada a hablar el castellano —se pronunciaba *castallano*—, lo que venía a ser para muchos el equivalente de callarse del todo o de chapurrear una jerga incomprensible. Al mismo tiempo, el abandono del idioma culto y la falta de enseñanza de la propia lengua producía —y produce aún hoy— una situación de analfabetismo. El hombre de la calle no habla bien ni el castellano ni el catalán. En uno y otro idioma mezcla a menudo las palabras, las confunde, vacila, empieza las frases al revés y añade un sinfín de vocablos de relleno al idioma coloquial. Es muy típica la repetición del nombre al final de la frase: «El Federicu no pot venir el Federicu». «El Joan no hi era el Joan». La «catalanada» es la falta que los catalanes cometen hablando el castellano como consecuencia de aplicar un giro

**Pero  
el bilingüismo  
tiene  
sus quiebras.**



**El rótulo  
de una tahona,  
experimento  
de  
monolingüismo.**





## NOSOTROS LOS CATALANES

o expresión catalana. El escritor José Pla se divierte metiendo estas expresiones en sus textos castellanos. Dice, por ejemplo, «higos de otra cesta» por «harina de otro costal», «soñar tortillas» por «hacer castillos en el aire». Otros escritores, menos humoristas que Pla, cometen estas faltas sin darse cuenta. Hace años vi una obra de teatro que se titulaba «A Montserrat se casaron». Prácticamente, ningún escritor de formación catalana que escriba en castellano queda libre de estos posibles gazapos. Don Juan de Valera dijo en una ocasión que prefería leer a Jaime Balmes en francés que en el original castellano. Siempre que se habla de este tema me acuerdo de aquella deliciosa anécdota de don Pío Baroja, quien, siendo vasco, tenía también dificultades al escribir el castellano. Una tarde se le vio bajar por la escalera del Ateneo de Madrid preguntando a todo el que encontraba: «¿Cómo se dice: con zapatillas, en zapatillas, a zapatillas o de zapatillas?».

Pero no se trata sólo de una errónea aplicación de los giros. A menudo, la vacilación en el empleo del idioma hace cometer equivocaciones que no tienen nada que ver con la confusión de las dos lenguas. El famoso alcalde de Barcelona, Pich i Pon, afirmó en un discurso, con la prosopopeya de que eran capaces los miembros del partido radical, que para la buena marcha del Municipio hacían falta «las tres emes». Y levantando la mano derecha y mirando persuasivo al auditorio gritó: «Ministración, ministración y ministración». Un familiar mío pedía a la señorita de la central de información un número de teléfono diciendo: «¿Me haría el favor de darme el número de don Pedro Domenech, aproximadamente?». Otro pariente mío daba así

las buenas noches a una señora de Bilbao que pasaba unos días en su casa: «Buenas noches, doña Teresa, descansen en paz».

Se da la paradoja de que Cataluña, que tiene fama de ser la región más desarrollada de la Península, es también una de las más analfabetas. No lo es en castellano —pues sigue siendo el centro de la industria editorial española—, pero tiene un alto grado de analfabetismo en su propia lengua. Esta situación ha mejorado últimamente, pero el idioma escrito no ha pasado todavía del ámbito de una amplia minoría. Cataluña está madura para realizar una campaña de alfabetización en gran escala, y no sólo entre los campesinos y clases populares, sino entre los médicos, arquitectos, abogados, periodistas, ingenieros y hombres de negocios. Un examen escrito de catalán a las clases dirigentes constituiría un verdadero escandalazo. Veríamos copiar al ilustre cirujano, sacar una chuleta al prohombre industrial, hablar con el compañero al gran jurista. ¡Qué horror!

El esfuerzo editorial de estos últimos años ha sido enorme. Desde que Josep M. Cruzet, director de Editorial Selecta, consiguió, con su tenacidad, romper el hielo burocrático, se ha ido avanzando lentamente, paso a paso. Si al principio sólo se podían publicar originales de autores catalanes, posteriormente se autorizó la publicación de traducciones al catalán de obras extranjeras, campo en el cual Cataluña posee una brillantísima tradición. Surgieron muchas nuevas editoriales. Las tiradas de libros catalanes han alcanzado cifras importantes. No deja de

haber tal vez una cierta inflación editorial, producida por el natural entusiasmo. Pero hay una docena de editoriales sólidas, algunas de las cuales editan en los dos idiomas y otras solamente en catalán. De un título que alcanza una tirada de cuatro mil ejemplares en castellano se tiran en catalán, a pesar de que la mayor parte de la gente sigue leyendo en castellano y a pesar de no ser el catalán una lengua universal, entre dos y tres mil ejemplares.

Pero la ausencia de una prensa catalana y de otros medios de comunicación dificulta el camino irreversiblemente emprendido. Las dos o tres revistas que ahora se editan no cubren, ni con mucho, la necesidad que se deja sentir. Como consecuencia de ello, el oficio de escritor en lengua catalana es uno de los peor pagados que existen en el mundo. Se puede afirmar que ninguno de los escritores catalanes puede vivir de su profesión, salvo que escriba también en castellano. No sé quién decía que Carles Riba dejó al morir unas tres mil pesetas. En nuestros días, el poeta Pere Quart trabaja en una editorial; Salvador Espriu es empleado de una compañía de seguros; Xavier Benquerel tiene un laboratorio y J. V. Foix, una confitería. Entre los más jóvenes, el poeta Xavier Amorós vende tejidos en un almacén de Reus llamado Las Américas; María Aurelia Campmany es profesora; y el novelista y dramaturgo Manuel de Pedrolo trabaja como detective privado.

Pero la cosa no termina aquí. Después de un período en que el castellano pretendió imponerse en exclusiva se pasó a una época en que España concedió al idioma catalán el calificativo de «vernáculo». No se volvió a insistir en que era un dialecto. Se tomó nota de su existencia y se le dio salvoconducto de lenguaje familiar y entrañable. El adjetivo «entrañable» se ha venido utilizando mucho en nuestra época. El vernáculo era «entrañable». El castellano, idioma pegado a la tierra, es también «entrañable», pero, por alguna razón, no es «vernáculo». El «vernáculo» por excelencia es el catalán. El gallego todavía no lo es, aunque empezará a serlo un día de éstos.

A toda la incompreensión del resto de España con respecto al idioma de Cataluña se ha añadido, hasta época muy reciente, el hecho de que entre los catalanes de clase acomodada, y especialmente entre los «venidos a más» barceloneses, se consideraba fino y de buen gusto hablar el castellano. Las cosas han cambiado últimamente y el catalán se va imponiendo paso a paso en el Ensanche, en la Diagonal y en el barrio del Turó. No hace todavía muchos años, sin embargo, que los

"Què farem  
que no farem?".







**Premis Sant  
Jordi:  
Ceremoniosidad  
en catalán.**



# NOSOTROS LOS CATALANES

catalanes distinguidos hablaban en castellano con sus hijos y sólo lo hacían en catalán para regañarles o cuando estaban enfadados. Aquella gente seguía pensando en catalán y hablaba catalán con sus obreros y sus empleados catalanes. Pero usar en sociedad su lengua materna les parecía poco distinguido, adocenado. A nadie se le ocurría declararse a una chica en catalán —a nadie que se precara— y el amor era siempre en castellano. El filósofo y humorista de Martorell, Francesc Pujols, solía contar que una chica catalana que se había hecho novia de un carabinero extremeño destinado en Cataluña, le decía en una ocasión, entusiasmada, hablándole de su novio: «M'estima molt. Miri si m'es-

tima que se m'ha declarat en castellà».

Estamos ya lejos de aquella época del «Hable usted en cristiano»; de aquella época en que yo podía asistir, en Madrid, a un cursillo de conferencias sobre Raimundo Lulio durante el cual no se mencionó ni una sola vez el hecho de que Ramón Llull hubiera escrito en catalán; aquella época en la cual un funcionario madrileño que se casó con una catalana les decía a sus amigos, hablando de su mujer: «Lo que le pasa a la pobre Montserrat es que lleva lastre de haber leído de pequeña el Patufet». Hoy no lo diría. Después del auge editorial en la lengua catalana y, sobre todo, después de la gran difusión de la «nova cançó» parece que se está empe-

zando a comprender todo lo que el idioma catalán significa para Cataluña. La normalidad, sin embargo, está todavía muy lejos.

Después de muchos dimes y dirites, ya va siendo hora de que podamos tratar de este tema sin necesidad de traer a colación las grandezas históricas de nuestra lengua, sin necesidad de comprensiones mutuas ni recíprocas alabanzas. Ya va siendo hora de que podamos repetir tranquilamente la descocada sentencia de EL BE NEGRE, revista satírica, cuando, hace ya muchos años, escribía: «Diuen qu'ens estiman molt, pero no ens volen donar la llengua».

LUIS CARANDELL

## SE HA DICHO...

- \* «... algunos catalanes, ingratos para con sus abuelos y para con su patria, se avergüenzan de que se les sorprenda hablando en catalán, como un criminal al que atrapan en el acto».

Joaquim Rubió i Ors. "Lo Gaiter del Llobregat"

- \* Aquel día las redacciones trabajaron febrilmente y compensaron con creces la cotidiana penuria económica editorial; al menos se vendieron una cincuentena de periódicos en aquella lengua tan nuestra, en aquella lengua que con amor tan delicado han llamado después vernácula.

Salvador Espriu. "El país moribund"

- \* Las espantosas ruinas de la Cataluña espiritual, a mediados del XIX eran imputables, antes que a ningún enemigo exterior, al enemigo interno, al peor de todos, que los catalanes llevan en sí mismos. Cataluña no se desplomó por los ataques de fuera, sino por las deserciones de dentro.

Gaziel

- \* Cuando los catalanes se esfuerzan por hablar bien el castellano, lo que en realidad ocurre es que hablan con acento filipino.

Ignacio Agustí. "El viudo Rius"

- \* Tarjeta de visita de Pompeu Gener durante su estancia en París:

Pompeyus Gener

Savant catalan

Grand Boulevard Sévigné  
Barcelonne

- \* El viajero cree que para que los catalanes, por ejemplo, hablasen mejor el castellano sería prudente se les enseñase también el catalán... El castellano es la lengua que los españoles no castellanos —que formamos legión y somos mayoría— admitimos como común y suficiente para entendernos entre nosotros; la denominación de lengua oficial —aunque lo sea— es impopular y le perjudica en el afecto de los no castellanos.

Camilo José Cela. "Viaje al Pirineo de Lérida"

- \* Esta lengua nuestra que no sirve para presentar instancias...

Josep Maria Espinàs

- \* Le preguntaban al poeta Josep Carner qué héroe de ficción prefería en la literatura: «Don Quijote —contestó Carner—, uno de los pocos catalanófilos del vecindario».

- \* ¿Puede darse nada más ilógico que confiar la administración o la justicia a hombres que no conocen la lengua del país en que han de ejercerlas?

Pi i Margall. Citado por Isidre Molas

- \* Los que sacaban el jornal de la pluma, de la pluma sola, no tenían más remedio que acceder a la promiscuidad idiomática... El jornal, huelga decirlo, lo proporcionaban las colaboraciones de prensa, los libros de encargo, las galeras de traducción, y estas oportunidades, por imperativo oficial o de negocio, venían condicionadas al empleo del castellano.

Joan Fuster

- \* «El conflicto de la torre de Babel tiene su solución práctica, de cultera, en el multilingüismo; pero no tiene más solución lógica que la del Esperanto. Lo demás son soluciones políticas, no lógicas. Situemos unos y otros francamente la cuestión en el plano político y será sin duda más fácil el diálogo que escamoteándola entre buenos consejos y sonrisas o indignaciones».

Carles Riba. Conferencia pronunciada en Madrid, con motivo de la Exposición del Libro Catalán, patrocinada por la "Gaceta Literaria" en 1927

- \* «Mi fortuna ha sido señalar el camino que ha de seguir el catalán para conseguir el mayor parecido posible entre la lengua escrita y la lengua hablada, sin divorcio de una y otra. Os aseguro que no es cierto que, como se ha dicho, en esta obra mía haya habido un deseo de diferenciar arbitrariamente el catalán del castellano. Se han quitado de la lengua los castellanismos impropios, pero nunca ha habido odio, lo que sería ridículo. Es lo mismo que si os tachase a los castellanos de ser francófilos porque procuráis suprimir del castellano no escrito los galicismos».

Pompeu Fabra. Brindis pronunciado en el banquete de inauguración de la Exposición del Libro Catalán, 1927

- \* Se publicará en catalán del que nos dé la gana... Si sabemos alguna cosa en francés que creamos que pueda hacer reír, también la publicaremos. Lo mismo decimos del inglés, alemán, griego, etcétera. Además de los indicados idiomas, si por casualidad sabemos alguna cosa en castellano que pueda hacer reír, también la publicaremos. Tenemos un conocido nuestro que ha estado más de un año en Madrid y da gusto oírle.

"Un tros de paper". Revista satírica. Citado por Angel Carmona

- \* «Diverses son les parles i diversos els homes i convindran molts noms a un sol amor».

Salvador Espriu. "La Pell de Brau"

- \* (Diversas son las hablas y diversos los hombres — y convendrán muchos nombres a un solo amor.)

"La Piel de Toro"

EN EL  
PROXIMO  
NUMERO

LOS  
CHARNEGOS